

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Sirviendo al Señor

¡Qué gozo cuando vemos que hermanos y hermanas jóvenes, después de haber experimentado el gozo de la conversión, sienten el deseo sincero de servir al Señor! Su celo es tanto más grande cuanto que están dotados de la vitalidad propia de su edad. Esta voluntad de obrar, de ser útiles, honra al Señor. No obstante, debe ser dirigida y controlada por la Palabra, pues podrían lanzarse con gran fuerza y emprender una tarea, en cualquier actividad cristiana, sin estar lo suficientemente preparados para ello. Además podría ocurrir que, trabajando para el Señor, no estemos verdaderamente dependiendo de forma completa de Él.

La preparación para el servicio

Si miramos a los grandes servidores de Dios que nos son presentados en la Palabra, nos damos cuenta de que la mayoría de ellos fueron formados en secreto. “Moisés... vivió como extranjero en tierra de Madián” (Hechos 7:29). Hubiera podido pensar que los cuarenta años que pasó alejado de sus hermanos oprimidos fue tiempo perdido. Pero, ¡cuántas lecciones recibió mientras pastoreaba el ganado! “El joven Josué... nunca se apartaba de en medio del tabernáculo” (Éxodo 33:11). ¡Cuánto aprendió de esa proximidad de Moisés, hombre de Dios!

El mismo Señor, modelo perfecto, comenzó su ministerio público hacia los treinta años, según Lucas 3:23. Podríamos

citar otros ejemplos. ¿Significa esto que existe una edad determinada para empezar a servir al Señor? Por supuesto que no. En el momento en que Josué vivía cerca de Moisés, Dios ya se había servido de él para el bien del pueblo, en el combate contra Amalec (Éxodo 17:8-16). A la edad de doce años, el Señor escuchaba y preguntaba a los doctores de la ley (Lucas 2:41-52). Pablo en Damasco, inmediatamente después de su conversión, “predicaba a Cristo... diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20), véase también v. 22 y 29.

Para que un servicio cristiano sea bendecido, la comunión personal con el Señor, la comprensión y aun los consejos de creyentes experimentados son muy valiosos. Sobre este punto, no nos cansaremos de decir a nuestros queridos jóvenes: Lean la Palabra de Dios, lean escritos que les ayuden a comprenderla mejor, pregunten con toda libertad a los hermanos más ancianos que desean verles progresar en el conocimiento del Señor. Todo lo que hayan adquirido en los años durante los cuales las facultades están intactas, estará más tarde a su disposición para servir mucho mejor (1 Timoteo 4:15; 2 Timoteo 2:15).

Las esferas del servicio

A grosso modo podemos distinguir tres esferas: la familia, la iglesia (sea el testimonio local o, cuando el Señor da la oportunidad, el círculo más amplio de los creyentes) y el mundo. ¿Es necesario decir que un joven que no obedezca a la Palabra, en cuanto a las relaciones familiares (Efesios 6:1-3; Colosenses 3:20), no es apto para el servicio? Sería semejante a una persona que teniendo deudas, hiciera un servicio de caridad. Sin embargo, no sería bueno desanimar a alguien en un servicio porque haya tenido un desfallecimiento ocasional (murmuración o ira, por ejemplo) dentro del hogar. Si se espera ser perfecto para servir, nunca se hará nada. La posición de un

joven cristiano en una familia inconversa es especialmente delicada. Quizá será llamado a ser servidor entre los suyos, aunque no lo comprendan.

En las reuniones de la Asamblea, aunque todos no estén habilitados para hablar, el oír una voz nueva siempre es un motivo de gozo, pero en esto también existe un orden espiritual que hay que respetar. Es normal que un hermano joven empiece por tomar la palabra en las reuniones de oración. Como boca de la asamblea, dirigirá a Dios sus peticiones y su agradecimiento. No dejemos de acudir a las reuniones de oración, en donde se participa de una manera tan íntima en la vida de la asamblea.

Debemos señalar además un peligro que nos acecha a todos: la rutina. Un hermano puede pedir un himno de una manera habitual, y a veces aun precipitada. ¿No sería más deseable que alguna vez se expresase para una acción de gracias o una intercesión? Sin desarrollar más este amplio tema, queremos recordar un principio fundamental: todo hermano que se expresa en la asamblea debe hacerlo siendo consciente de que está en la presencia del Señor y que depende del Espíritu Santo.

Sería muy largo el enumerar todos los servicios que se relacionan con la vida de una asamblea local: visitas a enfermos, enseñanza a los niños, ayuda de una u otra manera a las personas mayores o aisladas, a las madres cargadas de trabajo y otras tantas actividades. Señalemos que el servicio prestado a los enfermos, según las circunstancias, puede ser acompañado de un cántico, una oración y la lectura de la Palabra. También en esto es indispensable la dirección divina.

Diremos también algo acerca de la evangelización: repartir tratados, calendarios bíblicos, hablar del Señor son cosas buenas,

pero también muy serias. Si damos una impresión de ligereza, si hacemos lo que nos dé la gana, ¿qué resultados podremos esperar?

Digamos para terminar que el esfuerzo que el joven demuestra durante su formación profesional o en sus estudios, honran al Señor. Lo que se aprende en vista de un oficio será útil no solamente para la sociedad, sino también de una manera quizá indirecta, para el servicio del Señor.

Concluiremos con estas palabras del apóstol Pablo: “Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

B. R.

1. *¡Trabajad, trabajad! Somos siervos de Dios, seguiremos la senda del Maestro en pos; Renovadas las fuerzas con bienes que da, su mensaje real publicado será.*
2. *¡Trabajad, trabajad! Hay que dar de comer al que el pan de la vida desea tener; Hay enfermos que irán a los pies del Señor al saber que de balde los sana su amor.*

Himnos y Cánticos Nº 164

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).